

La tuberculosis y el vals criollo en la ciudad de Lima de las primeras décadas del siglo XX

Tuberculosis and vals criollo in Lima city during the first decades of the 20th century

Oscar G. Pamo-Reyna

RESUMEN

En la primera mitad del siglo XX, en la ciudad de Lima, los médicos poco o nada podían hacer frente a la tuberculosis, la enfermedad crónica más prevalente y con mayor morbilidad y mortalidad. En general, la muerte por enfermedad era un fiel acompañante de las gentes, especialmente de los pobres. La expresión popular sobre el enfermar de tuberculosis y morir se reflejó en dos sentidas piezas del vals criollo: Fin de bohemio (Pedro Espinel Torres, 1937) y No me beses (El tísico) (Luis A. Molina, c1940).

PALABRAS CLAVE. Tuberculosis, sanatorio, Lima, vals, canción criolla.

ABSTRACT

In the first half of the 20th century, in the city of Lima, the medical doctors did little or nothing against tuberculosis, the most prevalent chronic disease and its highest morbidity and mortality. Death from disease was a constant companion of the people, especially the poor. The popular expression about sick and dying of tuberculosis was reflected in two sensitive pieces of the vals criollo: Fin de bohemio (Pedro Espinel Torres, 1937) and No me beses (El tísico) (Luis A. Molina, c1940).

KEY WORDS. Tuberculosis, sanatorium, vals, folk song.

INTRODUCCIÓN

La tuberculosis es una enfermedad infecciosa que ha acompañado al ser humano desde tiempos prehistóricos. La tuberculosis se fue convirtiendo en un problema de salud pública en la medida que fue creciendo la población mundial. Esto ocurrió de manera importante hacia fines del siglo XVIII y bien entrado el siglo XIX cuando se desarrolló la revolución industrial que produjo el desplazamiento humano del campo a la ciudad. Las grandes ciudades superpobladas constituirían en las décadas siguientes el lugar propicio para el contagio y diseminación de la tuberculosis.

El Romanticismo fue un movimiento intelectual, artístico y literario que surgió en Europa desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, como una reacción a la revolución industrial, al racionalismo científico y a la Ilustración. Durante la época romántica, la tuberculosis o consunción fue vinculada a cualidades poéticas y estéticas, propias de artistas e intelectuales,

1. Médico internista. Departamento de Medicina Interna, Hospital Nacional Arzobispo Loayza. Facultad de Medicina, Universidad Peruana Cayetano Heredia.

una creencia que se reflejó en la literatura y en la medicina de la época. La asociación de la consunción con una figura esbelta, de rostro pálido con mejillas sonrosadas fue vista de manera positiva y como manifestación de una gran sensibilidad. Esta visión cambiaría cuando se demostró su naturaleza bacteriana y la contagiosidad que acarrearaba.^{1,2}

Una medida propuesta para el control de la tuberculosis fue la creación del sanatorio por el tisiólogo alemán Hermann Brehmer, en Göbersdorf, Silesia, en 1854, donde los tuberculosos internados de la clase adinerada eran sometidos a un clima de montaña considerado inmune a la tuberculosis, donde la vida al aire libre, la buena alimentación y el ejercicio contribuirían a fortalecer el organismo enfermo. Estos sanatorios fueron verdaderos hoteles inicialmente y después se formarían ciudades sanatoriales. Estos sanatorios se construyeron en Europa hasta mediados del siglo XX.³

En todo el mundo, la tuberculosis o 'peste blanca' era la enfermedad crónica con mayor letalidad. Conocida su etiología infecciosa, en 1882 por Koch, para el control de la tuberculosis, en las décadas siguientes se discutió entre tratar al bacilo mediante el aislamiento o tratar los factores ambientales que predisponían a la infección, como la pobreza, la vivienda estrecha, la falta de higiene, el lugar de trabajo insalubre, la falta de luz y sol, la malnutrición y los vicios (como el alcoholismo). En este momento se hizo evidente lo que era hartamente conocido, que la tuberculosis siempre afectó más a los pobres que a la clase adinerada.

LA TUBERCULOSIS Y LA CIUDAD DE LIMA

En la ciudad de Lima, al igual que en las grandes urbes de la época, la tuberculosis también se ensañaba con la gente pobre antes que con los ricos; y, no había hospital que no albergara tuberculosos. El principal hospital de la ciudad, el Hospital Dos de Mayo tenía tuberculosos en todos los servicios. Ya desde 1885, el doctor Leonidas Avendaño sostenía el aislamiento de los tuberculosos dado que se había demostrado su carácter infeccioso y contagioso. En este hospital, en 1890, la mortalidad por tuberculosis era cercana a 30%.

Fue así que, en 1895, el doctor Casimiro Medina propuso la creación de un servicio exclusivo para tuberculosos y por qué no un hospital. La Junta de Gobierno nombró una comisión, presidida por el doctor Francisco Almenara Butler, que propuso la creación

de dicho hospital en la falda de una montaña, sobre la margen derecha del río Rímac, entre Matucana y San Mateo, es decir, precisamente, en Tamboraque. El informe de la comisión levantó protestas, especialmente la del doctor Ignacio de la Puente, quien objetó la construcción del hospital en Tamboraque porque no se había demostrado que clima alguno sirva como medida de curación de la enfermedad y que, además, representaba un potencial peligro para Lima el hecho que las deyecciones y esputos se vertieran a las aguas del río. Así, propuso un sanatorio en la isla de San Lorenzo, frente al puerto de Callao, que era de clima templado, de baja altitud y cerca de la capital. Almenara, entre muchos otros médicos influyentes de la época, seguían la corriente que entonces recomendaba ciertos climas benignos como curativos para la tuberculosis.⁴ El doctor Rómulo Eyzaguirre también había concluido en su estudio que no había clima propicio para la cura pero que podría construirse un sanatorio en Tamboraque, con un cuidadoso manejo de las excretas, y otro en la isla de San Lorenzo antes que en Jauja, ciudad serrana conocida por su clima benigno desde antaño.⁴ La controversia entre Almenara y De la Puente no fue una lucha de seguidores de la medicina francesa contra los de la medicina alemana como se ha soslayado.⁵

Pero, por otro lado, ya se conocía la principal forma de contagio de la tuberculosis, la aérea, desde que el bacteriólogo e higienista alemán Carl George Flügge, en 1897, con base en trabajos experimentales demostró que eran las gotitas de saliva que se expelían al hablar o toser, que permanecían en el aire y que eran infectantes, con lo que descartó la acción del 'polvo bacilífero' en la transmisión.

Recién en 1907 entró en funciones la sala Santa Rosa como exclusiva para tuberculosos en el Hospital Dos de Mayo, pero que pronto quedó chica y llevó a que prácticamente no había sala de hospitalización sin tuberculosos.

Para entonces, en todo el mundo, los sanatorios albergaban a los tuberculosos para posibles curas y como medida de aislamiento; y, comenzó a propugnarse la creación de los dispensarios para el diagnóstico y consejo de las medidas profilácticas. Así, en Lima se creó el primer dispensario antituberculoso en 1916. Pero muchos médicos influyentes aún creían en las bondades del clima para el tratamiento de la tuberculosis, en especial del ya conocido y supuesto curativo clima de



Jauja. Dado las limitaciones económicas del gobierno, la creación de un sanatorio en este lugar no podía concretarse.

Gracias a una donación testamental del acaudalado comerciante Domingo Olavegoya Yriarte, la Beneficencia Pública de Lima recibió del albacea de este filántropo una cuantiosa donación para la construcción de un sanatorio para tuberculosos que, de acuerdo a su voluntad, este debería ubicarse en Jauja, en el terreno que había adquirido años antes. Precisamente Jauja había sido la ciudad de clima benigno que Olavegoya recomendó para la cura de su querida sobrina Leonor y fue allí donde esta halló la muerte, en 1906.⁶

La ciudad de Jauja, en la provincia del mismo nombre, ubicada en el departamento de Junín, en la sierra central del país, con una altitud de unos 3 352 metros sobre el nivel del mar y a 298 kilómetros al este de Lima, era conocida desde el arribo de los españoles por su clima de montaña benigno: templado, seco y soleado. Y, desde los tiempos coloniales era el lugar indicado para curarse de las enfermedades, especialmente de las respiratorias y, en especial, de la tisis o consunción, que era como se conocía a la tuberculosis.

El sanatorio comenzó a funcionar en 1921, y con mayor intensidad el siguiente año, con la inauguración de más pabellones y el traslado de pacientes y médicos que llegaron de Lima.⁷

En su momento, la tuberculosis influyó decisivamente en la configuración económica, social y cultural de la ciudad de Jauja y alrededores, con repercusiones notables hasta el día de hoy, aunque a la vez, el estigma de una ciudad de enfermos contribuyó también, en parte, a su declive económico.⁷

En 1944, el gobierno inició la construcción de un hospital sanatorio en la zona este de Lima, en los terrenos expropiados del Fundo Bravo Chico, donde en adelante se concentrarían los casos de tuberculosis, especialmente los complicados. Empezó a funcionar en 1949 y, posteriormente, sería denominado el Hospital del Tórax (1962), Hospital General (1968) y, actualmente, es el Hospital Nacional Hipólito Unanue.

En realidad, todos los sanatorios perdieron influencia terapéutica para la tuberculosis cuando Selman Waksman descubrió la estreptomycinina, el primer agente antibiótico tuberculostático, en 1943.

EL VALS CRIOLLO

La llamada música criolla se fue decantando a partir del vals vienés, de la música española y el componente afroamericano de la costa peruana hacia mediados del siglo XIX. Se desarrollaron los géneros conocidos como el vals, la polca, la marinera, el tondero y el festejo. El vals fue netamente capitalino, se formó en las clases populares y marginadas y alcanzó su mayor desarrollo en la década de 1930 cuando entró en escena el compositor Felipe Pinglo Alva. Este y otros compositores y cantantes coetáneos formaron lo que después se denominaría la 'generación de Pinglo'; así: Pedro Bocanegra, Carlos Saco, Víctor Correa Márquez, Manuel Covarrubias, Filomeno Ormeño, David Suárez Gavidía, Nicolás Wetzell, Alberto Condemarín, Luis de la Cuba, Juan Sixto Prieto, Eduardo Márquez Talledo, Laureano Martínez Smart, Manuel Raygada, Samuel Joya, Alcides Carreño y Alejandro Sáenz.⁸

En esta etapa, la llamada generación de Pinglo cantó al presente y escribió letras referidas a los cambios que se experimentaba con la modernidad desde los sectores populares, lo que era una experiencia que podía tener tanto de fascinación ante la velocidad y el cambio como de melancolía por la vivencia de la fugacidad del tiempo.⁹ La música criolla adquirió un sentido estético en base a elementos como la peruanidad, la tradición, el barrio y la jarana; y, sus distintos géneros fueron conformando una música reconocible por un proceso de conjunción alegórica.¹⁰

Por otro lado, mucho se ha enfatizado en el carácter triste, sensible y depresivo del contenido de algunas letras del vals criollo. En efecto, se canta al desamor, a la desesperanza y al destino ineluctable. Para algunos, el vals podría ser definido como el género que proclama una fiesta del sufrimiento, con un contenido dramático en una envoltura de celebración, una incitación a la queja y el lamento que ofrece a la vez su propia catarsis; y, que en su culto amable y regodeo melancólico y voluptuoso con la muerte y el sufrimiento, sigue vivo en las radios y televisoras y en las madrugadas de las peñas.¹¹ Este punto de vista es exagerado y se llega a esa conclusión analizando tan solo los fragmentos de algunos vales escogidos ex profeso. Muchas letras del vals criollo tocaron diversos aspectos de la vida, en especial del modernismo de la época.⁹ Así, se cantó al erotismo, la muerte, la ciudad de Lima, lo cómico, la plaza de Acho, las serenatas y despedidas, la muerte de Pinglo,

los aviadores, el tango, la crónica roja, el Apra, las crisis sociales, la política, los sociales, Tacna y Arica, Leticia, Leguía, etc.¹² Lo que sucedió fue que las letras de muchas canciones quedaron desactualizadas, pero cantar al desamor y la desesperanza siempre ha sido vigente en las clases populares.

El vals criollo es para bailar y se presenta una tensión entre el ánimo y comportamiento festivo grupal y la expresión de sentimientos fatalistas en las letras de las canciones. Es una paradoja cuando se baila alegremente al son de una letra triste, e incluso coreándola.¹³ Por otro lado, las polcas, marineras y festejos son muy festivos.

Recordemos que la tuberculosis no fue el único flagelo de las poblaciones. En Perú, con la tuberculosis de fondo, la principal epidemia de fines del siglo XIX fue la fiebre amarilla. En las décadas siguientes, se tuvo a los brotes epidémicos de sarampión y viruela, de varicela, rubéola, parotiditis, difteria, tos convulsiva y poliomielitis, fiebre tifoidea además de las complicaciones del parto. La malaria y la sífilis estuvieron presentes en todo momento. Todo esto se reflejaba en una alta mortalidad infantil y materna.

Algunos datos estadísticos hacia 1940 eran los siguientes: la población del Perú fue de 6 680 500 habitantes; la población urbana era 26,9 %; 17,1 % vivían en Lima; 42,1 % eran menores de 15 años; la tasa de mortalidad fue de 27,1 por mil; la mortalidad infantil excedía a 160 por mil nacidos vivos; y, la esperanza de vida al nacer fue de 35,7 años.¹⁴ Según el Boletín Municipal de Lima, entre 1884 y 1914, la mortalidad atribuida a tuberculosis pulmonar alcanzó a 65,6 % de las defunciones por enfermedades infecciosas, lo que equivalía a 22,3 % del total de defunciones registradas.¹⁵

Entonces, la enfermedad y la muerte fueron frecuentes sucesos en cada familia. La ciencia médica poco podía ofrecer entonces. Era la era preantibiótica y la única vacuna de uso masivo era la antivariólica. En un ambiente tal, no debería extrañarnos que algunas expresiones populares fueran de desesperanza y fatalismo pero no todas ellas fueron así como nos las han querido presentar. Más aún, luego del alcohol, la comida y los cortejos de por medio, más que atender a la letra, una vez entonada la gente empezaba el baile. Era lo que se conocía como la jarana.

En este panorama de la enfermedad y la Lima de las primeras décadas del siglo XX, encontramos dos vales criollos referidos a la tuberculosis, al enfermo que la

padece, que está desahuciado y próximo a morir. El primero de ellos está vinculado con el más famoso compositor de vales criollos de la época, don Felipe Pinglo Alva (1899-1936), quien compusiera más de 300 canciones.

Pinglo había enfermado de tuberculosis pulmonar en 1928 y la padeció con periódicas exacerbaciones. La enfermedad recrudesció con fuerza en Pinglo a principios de 1936. Fue internado en el Hospital Dos de Mayo, Sala Odriozola (o de Santo Toribio), cama N.º 27. En una fotografía se le ve allí con su hijo Felipe (Figura 1).¹⁶ Pinglo permaneció hasta el 27 de abril, cuando conoció que su mal era incurable y solicitó su alta para dirigirse a su domicilio, en los Barrios Altos, sito en la calle Penitencia (actual Jr. Paruro 232), con el argumento de “los médicos quieren experimentar conmigo, y eso no lo voy a soportar”. En su domicilio, Pinglo fue atendido varias veces por el médico Jesús Ernesto Melgar Salmón. Pinglo falleció el 13 de mayo.¹⁷

A los pocos días de su muerte, el compositor autodidacta Pedro Espinel Torres, quien también vivía en los Barrios Altos de Lima, estrenó el vals *Murió* el maestro como muestra de su homenaje (Figura 2). Al año de la muerte de Pinglo, Espinel compuso el vals *Fin de bohemio* donde hizo alusión a la tuberculosis que matara al maestro Pinglo, según lo aseveró en una entrevista publicada en La Prensa el 21 de julio de 1938.¹⁸ Zanutelli 2, p: 65) Se ha cuestionado, por otra versión posterior, que no fuera dedicada a Pinglo sino al bohemio enfermo, en general, pero si se atiende a la letra (aquel noble bohemio, orgullo de su barrio...) es obvio que sí lo fue. La letra de este vals se presenta en la Tabla 1.

Figura 1. El maestro Felipe Pinglo Alva acompañado de su hijo Felipe Alejandro Pinglo Rivera, Hospital Dos de Mayo de Lima, abril de 1936.





Figura 2. Pedro Espinel Torres. Autor del vals *Fin de bohemio*, 1937.



De este vals existe una magnífica interpretación por el cantor Alfredo Leturia Almenara acompañado por el guitarrista Julio 'Chavo' Velásquez, quienes grabaron un disco de 45 rpm, en una cara *Murió el maestro* y en la otra *Fin de bohemio*, que puede escucharse por Internet.¹⁹ Existe una versión posterior del mismo Leturia acompañado por el eximio guitarrista, recientemente fallecido, Oscar Avilés

El vals *Fin de bohemio* es poco conocido pues fue superado en difusión por otro que también cantó al enfermo de tuberculosis y que, quizás, su éxito radicó en que lo hizo de una manera patética, como debió ser en aquel entonces morir lentamente de la tisis o consunción. Este vals se llamó *No me beses* (la razón de ello se encuentra en la letra) pero que se ha hecho muy conocido como *El tísico*, que alguna vez fue atribuido erróneamente a Pinglo pero su autoría pertenece a un compositor poco estudiado, Luis A. Molina.

Luis Molina fue cantor desde niño, de oficio mecánico, guitarrista y compositor, que por el año de 1938, con 38 años de edad, había compuesto más de 20 vales, polcas y canciones y cuyos principales intérpretes fueron el dúo 'Las Criollitas', conformado por Eloísa Angulo y Margarita Cerdeña, y el dúo 'Las Estrellitas', compuesto por las hermanas Luisa y Juana Estrella, (Figura 3).²⁰

Tabla 1. Letra del vals *Fin de bohemio*, vals peruano de Pedro Espinel Torres, 1937.

Rodeada esta cama, por los facultativos
que contemplan el caso con visible interés
el jefe de nosocomio les musita al oído
diciéndoles colegas nada se puede hacer
el paciente intranquilo con la mirada incierta
en tono suplicante refleja su ansiedad
por conocer su estado, saber
si han de salvarlo dice con voz quedada
y vacilante hablar. (bis)
Aire, es lo que quiero
aire, para vivir esta tos maldita que mi
pecho agita rasgándolo sin cesar
con su acceso tan terrible que me hace sangrar
sueño, para mis ojos
cura, para mi mal
no me lo niegues doctor lo que hoy le pido
oxígeno a mi vida, oxígeno por Dios. (bis)
Aquel noble bohemio, orgullo de su barrio
la fe y la esperanza sustento de su hogar
rindió claros tributos al ansia incontenible
al prodigar las notas a un suave modular
o tristes remembranzas que invaden mis adentros
de lágrimas sinceras se inundan mis pupilas
recordando al amigo, bohemio, noble y fiel. (bis)
Dura, es la experiencia
triste, es el final
de que valen los aplausos, los halagos,
mimos y orgías del placer
si han de convertirse al cabo en nuestro padecer.
Sueño, para mis ojos
cura, para mi mal
no me lo niegue doctor
lo que hoy le pido
oxígeno a mi vida, oxígeno por Dios. (bis)

El vals *El tísico* (Tabla 2) apareció en la década de 1940 y se convirtió en éxito de 'Los Embajadores Criollos' cuando lo incluyen en su repertorio ya en la década de 1950. Este trío estuvo conformado por Rómulo Varillas como primera voz y primera guitarra, Carlos Correa como segunda voz y Alejandro Rodríguez como

Figura 3. Luis A. Molina. Autor del vals *No me beses (El tísico)*, 1940.

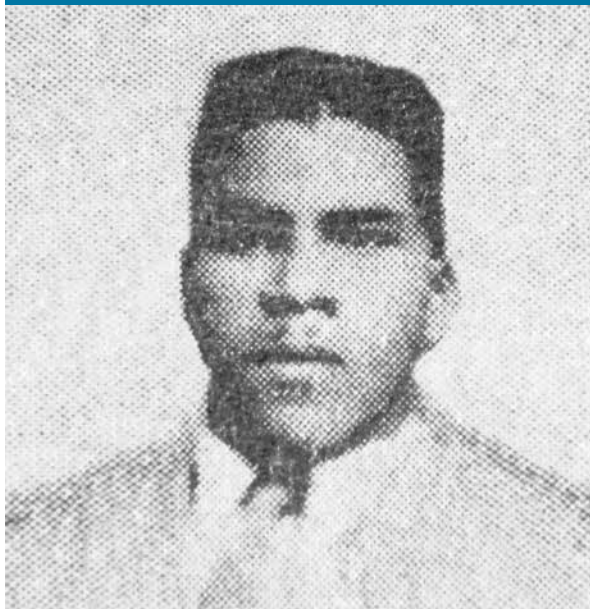


Tabla 2. Letra del vals *No me beses (El tísico)*, vals peruano de Luis A. Molina, 1940

*No me beses, que estoy muy enfermo,
no me beses, te pido por favor;
hace tiempo no como ni duermo,
de pensar en este cruel dolor.
Mucho tiempo ya llevo postrado
en la cama de un hospital,
ya la ciencia me ha desahuciado,
contagioso y malo, dicen que es mi mal.
Ser tísico es mi mal,
horrible es mi dolor,
la ciencia no puede ya salvarme;
sin saber quién será
el dueño de tu amor,
para poder consolarme.
Ya no vengas, no vengas a verme,
hoy siento en el pecho
un fuerte dolor;
ya estoy frío, no puedo moverme...
Tápame la cara... hazme ese favor.*

primera guitarra, desde 1948 en que se formó el trío. Esta versión de ‘Los Embajadores Criollos’ también puede hallarse en Internet.²¹

La letra de este vals tuvo gran influencia del tango *Cierra esa puerta*, más comúnmente llamado *El tísico*, con la autoría del desconocido cantor de tangos Ítalo Goyeche, que había sido publicado por ‘La lira limeña’ mucho antes (año 1, N.º 3, 1929).²² Por aquel entonces, los ‘préstamos’ eran muy frecuentes; así, se musicalizaban versos ajenos o se versificaba para músicas de otros autores nacionales o extranjeros.⁹ No es el caso analizar la similitud entre ambas letras pero hoy en día probablemente se hubiera hablado de plagio. Tanto *Fin de Bohemio* y *No me beses (El tísico)* no necesitan explicaciones mayores si se atiende a la letra cuidadosamente. Reflejan toda una etapa en la historia de la medicina: la contagiosidad y lo incurable de la tuberculosis.

DESPUÉS

Con el inicio del siglo XX se desmitificó la tuberculosis. Ya no se trataba de caballeros cansados de la vida anodina y gente encantadora que deseaba enfermar de consunción y redimirse con ella sino que era un mal propio de la gente común de la gran ciudad.²

Entonces, tener tuberculosis ya no fue bien visto. Se empleó eufemismos como “estar débil”, “estar mal de los pulmones”, “tener agua en los pulmones”. Para el caso de los adolescentes enfermos se usó expresiones como “le agarró el desarrollo” y se le asoció, como en muchos sitios, con la masturbación. La jerga vulgar empleó expresiones como “estar achacado”, “estar mal de la caja”, “estar mal de la maleta”, etc. La sociedad también veía al bohemio, que suponía una vida nocturna y disipada con excesos de alcohol y sexo, como propenso a enfermar de tuberculosis. Contra lo que se pudiera creer, aún ahora la tuberculosis es un estigma para quien la padece.

Muchos padecieron de tuberculosis. Algunos se curaron espontáneamente en la medida que sus organismos controlaron a la enfermedad. Pero, también tuvimos nuestros famosos que padecieron y murieron de tuberculosis al igual que los famosos tuberculosos universales. Así, el pensador y escritor José Carlos Mariátegui (1894-1930) que arrastró una tuberculosis osteoarticular desde la niñez; el pintor y caricaturista arequipeño Jorge Vinatea Reinoso (1900-1931); el poeta Carlos Oquendo Amat (1905-1936) quien falleció



de tuberculosis en España; y, el destacado futbolista Alejandro Villanueva Martínez (1908-1944), quien murió en el Hospital Dos de Mayo.

Con el advenimiento de la terapia con tuberculostáticos, la morbilidad y mortalidad de la tuberculosis cambió en todo el mundo. A la esptreptomina (1943) le siguieron otros fármacos que permitieron usar esquemas combinados para evitar la resistencia bacteriana. Así, ácido p-aminosalicílico (1949), isoniazida (1952), pirazinamida (1954), cicloserina (1955), etambutol (1962) y rifampicina (1963) fueron introducidos como agentes antituberculosos. Otros aminoglucósidos como capreomicina, viomicina y amikacina, kanamicina y las nuevas quinolonas (e.g. moxifloxacino, levofloxacino, ofloxacino y ciprofloxacino) también mostrarían su eficacia aunque se les reserva para los casos de resistencia a la terapia convencional.

Por otro lado, con las experiencias epidemiológicas, como la de Madras, ya en la década de 1960 se preconizó el tratamiento ambulatorio, el tratamiento combinado y prolongado, el control de los contactos y, posteriormente, el tratamiento directamente observado, etcétera, que hicieron desaparecer los ambientes exclusivos para los tuberculosos pero esto ya es otra historia.

Sin temor a equivocarme, hemos tenido otras experiencias de infecciones epidémicas serias en el país como el sida, el cólera, la influenza H1N1 pero no se compuso canción alguna sobre ellas. Es cierto que ahora no se compone vals tan profusamente como antaño pero hay la sensación de que la tuberculosis en su época fue un padecimiento especial.

En conclusión, en la ciudad de Lima de la era preantibiótica, cuando la tuberculosis prevalecía entre las enfermedades infecciosas y los médicos poco o nada podían hacer frente a ella, cuando la muerte por enfermedad era fiel acompañante de las gentes, especialmente de los pobres, la expresión popular sobre el enfermar y morir de tuberculosis se reflejó en dos sentidas piezas del vals criollo: Fin de bohemio y No me beses (El tísico).

Agradecimientos

Al Sr. José Carlos Serván Meza por haberme provisto de información sobre el compositor Luis A. Molina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Gordon Martínez G. Romanticizing tuberculosis: poetry, prose, opera, and society of the romantic era. Honors Thesis, San Marcos: Texas State University; 2013.
2. Pórto Á. Social representations of tuberculosis: stigma and prejudice. *Rev Saúde Pública*. 2007;41(Supl. 1):43-49.
3. Ruiloba Quecedo C. La ciudad de la salud: los sanatorios antituberculosos. *Ciudades (Revista del Instituto Universitario de Urbanística, Universidad de Valladolid)* 2011;14 (1):213-232.
4. Neyra Ramírez J. Capítulo II. Clima y tuberculosis. En: *Imágenes de la Historia Médica del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM. URL disponible en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualData/libros/Medicina/lma_Histo_Med_Per/pdf/cap-2.pdf
5. Núñez Espinoza JN. Lima en peligro: De los microbios a los relaves mineros. *Estudios (PUCP, Lima)* mayo 2012; N.º especial: 119-132. URL disponible en: <http://revistas.unce.edu.ar/index.php/restudios/article/view/2558/1509> (Fecha de acceso: 31-08-14).
6. Núñez S. Aportes para la historia del Hospital Domingo Olavegoya de Jauja. Gracias Leonor Álvarez-Calderón Olavegoya. Septiembre 24, 2009. URL disponible en: <http://blog.pucp.edu.pe/item/71709/gracias-leonor-ivarez-calder-n-olavegoya> (Fecha de acceso: 01-08-14).
7. Hurtado Ames CH. La ciudad sanatorio. Tuberculosis y configuración del espacio local: Jauja, 1920-1950. Nueva corónica (Escuela de Historia, UNMSM, Lima) 2013; 2:471-486.
8. Zanutelli Rosas M. Felipe Pinglo... a un siglo de distancia. *Diario El Sol*. Lima: Editora La Gaceta S.A.; 1999. p: 41.
9. Bustamante E. Apropiaciones y usos de la canción criolla 1900-1939. *Contratexto (Revista digital de la Facultad de Comunicación, Universidad de Lima)* 2006; Año 4, N.º 5. URL disponible en: <http://www3.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/pdf/09.pdf> (Fecha de acceso: 31-07-14).
10. Ponce de León Franco D. Sentido estético y conjunción alegórica: alcances sobre la constitución de la música criolla peruana. URL disponible en: <http://www.iaspmal.net/wp-content/uploads/2012/01/DiegoPoncedeLeon.pdf> (Fecha de acceso: 01-08-14).
11. Cueto A. El vals y la fiesta del sufrimiento. En: *Valses, rajes y cortejos*. Lima: Ediciones Peisa S.A.C.; 2008. p: 69-79.
12. Borras G. Lima, el vals y la canción criolla (1900-1936). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. 2012.
13. Lloréns Amico JA, Chocano Paredes R. Celajes, florestas y secretos. Lima: Instituto Nacional de Cultura. 2009. p: 102.
14. Oficina Nacional de Estadísticas y Censos. La población del Perú. Lima: Comité Internacional para la Coordinación de las Investigaciones Nacionales en Demografía (Cicred) Series. 1974. URL disponible en: <http://www.cicred.org/Eng/Publications/pdf/c-c41.pdf> (Fecha de acceso: 31-07-14).
15. Torrejón Muñoz LA. Lima 192. Estudio social de un motín. Tesis de Licenciatura en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica; 2006: anexo 16 (Defunciones por enfermedades infecciosas, Lima, 1884-1914).
16. Zanutelli Rosas M. Felipe Pinglo... a un siglo de distancia. *Diario El Sol*. Lima: Editora La Gaceta S.A.; 1999. p: 53.
17. Hurtado Riofrío V. Felipe Pinglo Alva. A la memoria del "maestro de maestros". URL disponible en: <http://www.criollosperuanos.com/FelipePinglo/indice.htm> (Fecha de acceso: 05-8-14).
18. Zanutelli Rosas M. Canción criolla. Memoria de lo nuestro. *Diario El Sol*. Lima: Editora La Gaceta S.A.; 1999. p: 65.
19. Espinel Torres P. Vals Fin de bohemio, 1937. URL disponible en: http://www.musicade.net/video/alfredo-leturia-y-julio-chavo-velasquez-fin-de-bohemio_mInOuRyLuIs/
20. Cancionero Voces en Onda, 13 de junio de 1938.
21. Molina LA. No me beses (El tísico). URL disponible en: <http://joburg.eu/en/video/nGOa7qmPxKg/El-T%C3%ADsico-Los-Embajadores-Criollos>
22. Zanutelli Rosas M. Canción criolla. Memoria de lo nuestro. *Diario El Sol*. Lima: Editora La Gaceta S.A.; 1999. p: 23.

Correspondencia a: Dr. Oscar G. Pamo-Reyna
oscar.pamo@upch.pe